

GLOBAL DEVELOPMENT AND ENVIRONMENT INSTITUTE (GDAE)

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 13-02

**Keynesianismo verde:
Más allá de los modelos de crecimiento estándar.**

Jonathan M. Harris

Febrero 2013

Tufts University
Medford MA 02155, USA
<http://ase.tufts.edu/gdae>

Consulte la lista completa de nuestros documentos de trabajo en nuestra página web:
http://www.ase.tufts.edu/gdae/publications/working_papers/index.html

Resumen:

A raíz de la crisis financiera mundial, el keynesianismo ha experimentado un cierto renacimiento. En la práctica, los gobiernos han recurrido a políticas keynesianas para evitar el colapso económico. En el ámbito teórico, los economistas han comenzado, con algunas reticencias, a prestar atención a las perspectivas keynesianas desechadas anteriormente en favor de las teorías de la Nueva Economía Clásica.

Este cambio teórico y práctico está teniendo lugar a la vez que cuestiones ambientales, en particular el cambio climático global, están obligando a prestar atención a modelos de crecimiento alternativos. Ahora existe un potencial significativo para el “keynesianismo verde”: la combinación de políticas fiscales keynesianas con objetivos medioambientales.

Pero también hay tensiones entre las dos perspectivas del keynesianismo y la economía ecológica. El keynesianismo tradicional está orientado al crecimiento, mientras que la economía ecológica hace hincapié en los límites del crecimiento. Las políticas expansivas necesarias para hacer frente a la recesión pueden estar en conflicto con los objetivos de reducción de las emisiones de carbono, del uso de energía y de los recursos. Además, los problemas del déficit a largo plazo y la deuda representan una amenaza para la aplicación de políticas fiscales expansivas.

Este documento explora las posibilidades del "keynesianismo verde" en la teoría y en la práctica, y sugiere que estas aparentes contradicciones pueden resolverse y que las políticas keynesianas verdes ofrecen una solución tanto para el estancamiento económico como para las amenazas ambientales globales.

Keynesianismo verde: Más allá de los modelos de crecimiento estándar.

Jonathan M. Harris

Una reinterpretación de la visión keynesiana

“Los notables fallos de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad de proporcionar pleno empleo y su arbitraria y desigual distribución de riqueza e ingresos”.

-- John Maynard Keynes, *The General Theory*, 1936

“Nos hemos involucrado en un embrollo colosal, después de haber cometido un error en el control de una máquina delicada, cuyo funcionamiento no entendemos. El resultado es que podemos perder nuestras posibilidades de riqueza durante un tiempo – quizás un largo tiempo”.

-- John Maynard Keynes, *The Great Slump of 1930*

“La economía keynesiana sigue siendo el mejor marco que tenemos para dar sentido a las recesiones y depresiones.”

-- Paul Krugman, “How Did Economists Get it So Wrong?” 2009

A raíz de la crisis financiera mundial, el keynesianismo ha experimentado un cierto renacimiento. En la práctica, los gobiernos han recurrido a políticas keynesianas para evitar el colapso económico. En el ámbito teórico, los economistas tradicionales han comenzado, con algunas reticencias, a prestar atención a las perspectivas keynesianas desechadas anteriormente en favor de las teorías de la Nueva Economía Clásica. En un artículo reciente, Paul Krugman sugiere que “no sólo estas disputas afectan a muchas de las mismas cuestiones con las que Keynes lidiaba hace 75 años, estamos – y esto resulta frustrante – volviendo sobre gran parte del mismo terreno transitado en la década de 1930”. (Krugman, 2011).

El “embrollo colosal” de Keynes parece aplicarse también a la confusión y la consternación que caracteriza tanto a los economistas como a los políticos frente a los acontecimientos de 2007-2009, y continúa demostrando su veracidad en tanto que lidiamos con una recuperación inadecuada y mediante la posibilidad de una “doble recesión” (o “recesión en W ”). Los economistas ecológicos también reconocen, aunque en un sentido diferente, la idea de un manejo torpe de una delicada máquina, teniendo en cuenta el extenso daño causado por un crecimiento económico sin límites a unos ecosistemas que entendemos sólo parcialmente. Pero, ¿pueden los remedios sugeridos por Keynes –la intervención del gobierno a través de la política fiscal y monetaria para reconstruir la demanda agregada y la confianza económica– ser reinterpretados también en un sentido más ecológico?

La crisis financiera y económica ha tenido el efecto de eclipsar los principales problemas medioambientales en el debate público. Pero estos problemas, en todo caso, han ganado en urgencia. En los últimos años, la evidencia científica que apoya el cambio climático inducido por el hombre se ha hecho más fuerte, las posibilidades de resultados catastróficos más importantes y las recomendaciones de los científicos para reducir el carbono más drásticas. La escasez de agua, la pérdida de especies, la contaminación del océano y la disminución de la pesca, entre otras cuestiones, han aumentado su urgencia a medida que la población humana se aproxima a los 7 millones. ¿Cómo están relacionados estos problemas con las percepciones cambiantes de las realidades macroeconómicas a medida que entramos en la segunda década del siglo XXI?

Justo antes del inicio de la crisis económica actual, sugerí que existía la posibilidad de una síntesis entre la macroeconomía keynesiana y la clase de macroeconomía medioambiental originalmente requerida por Herman Daly (Daly, 1991a y b, 1996):

Keynes no se centró en las cuestiones de la sostenibilidad ecológica, pero desde nuestro punto de vista actual (primera década del siglo XXI) ciertamente parece razonable incluir la degradación del medio ambiente como uno de los “fallos destacados” del sistema económico. La implementación de programas ambiciosos para la inversión social y la reorientación de la macroeconomía hacia la sostenibilidad serán esenciales para la preservación de los sistemas económicos en el siglo XXI. Esto, sin embargo, requerirá un alejamiento de la macroeconomía convencional. (Harris, 2009)

Para explorar si una síntesis semejante es posible, es importante reconsiderar la visión esencial de Keynes acerca de las *causas* de las perturbaciones económicas, tales como la recesión y la depresión, antes de examinar las políticas para solucionarlas. Keynes, por supuesto, rechazó la idea clásica de una tendencia automática hacia el pleno empleo basada en el precio y el ajuste salarial. Pero el elemento clave de su visión no está, como se supone con frecuencia, en las imperfecciones del mercado o precios “rígidos”. Estos pueden jugar un papel, pero el argumento central que Keynes enfatizó, a pesar de que se perdió en muchos de sus seguidores y partidarios posteriores, era la inestabilidad esencial de la inversión debido a la conexión incierta entre presente y futuro.

Las teorías de la eficiencia de los mercados dependen de la idea de información perfecta sobre las condiciones del mercado –probablemente esto no sea posible, incluso en el presente. Pero la información perfecta sobre el futuro es claramente imposible. Esto es lo que da lugar a burbujas, altibajos cíclicos y a períodos irracionales de optimismo o pesimismo. Las inversiones actuales se basan en los precios actuales y las expectativas sobre el futuro. Pero las expectativas varían, y pueden estar tremendamente equivocadas. Las variaciones resultantes en la inversión pueden generar ciclos retroalimentados en la demanda agregada, lo que lleva a largos períodos de expansión o depresión. De ahí la

clara necesidad de un gobierno para estabilizar la economía con las políticas fiscal y monetaria anti-cíclicas.

Aquí de nuevo encontramos un paralelismo interesante con un tema central de la economía ecológica. Uno de los puntos clave sobre la gestión de los recursos es la insuficiencia de los incentivos de mercado para la conservación de los recursos a largo plazo. Del mismo modo, los mecanismos de mercado se desenvuelven mal con los contaminantes acumulativos cuyos impactos aumentan con el tiempo. Esta cuestión sobre los recursos y el medio ambiente ha pasado de ser una preocupación específica acerca de los recursos individuales, a ser problemas a una escala más amplia sobre el cambio climático global, el colapso de la pesca, el agotamiento de las aguas subterráneas, etc. Por lo tanto, es evidente que por muy bien que los mercados puedan hacer frente a la asignación eficiente de los recursos a corto plazo, claramente fallan al equilibrar las consideraciones de eficiencia a corto plazo (estáticas) con eficiencia a largo plazo (dinámicas). Se requiere una función política gubernamental clara para prevenir la sobreutilización de recursos y para mantener los recursos a largo plazo y el equilibrio del medio ambiente.

Si la crisis macroeconómica actual obliga a una reconsideración del enfoque que ha caracterizado a la mayor parte de la corriente dominante en la teoría económica, basada en el mercado y en la mínima intervención gubernamental, parece necesario tener en cuenta tanto al keynesianismo tradicional como a las críticas ambientales. Un enfoque revisado podría ser algo como lo siguiente:

Tanto la inestabilidad económica inherente como la incompatibilidad entre muchas consecuencias del mercado y la sostenibilidad del medio ambiente, significan que las economías nacionales (y la economía mundial) son vulnerables frente a grandes fluctuaciones económicas y frente a la degradación de los recursos esenciales y del soporte medioambiental de la actividad económica. Se requiere la intervención del gobierno para estabilizar los sistemas económicos y preservar las funciones ecológicas esenciales.

Al considerar las iniciativas políticas gubernamentales apropiadas, la intervención monetaria no es suficiente. Aunque la política del banco central puede, en cierta medida, mitigar las fluctuaciones económicas, tiene limitaciones cruciales. Una limitación es la “trampa de liquidez” keynesiana –la incapacidad de los bancos centrales de bajar los tipos de interés por debajo de cero, o para asegurar que reservas monetarias adicionales serán utilizadas para expandir la demanda agregada. (Una demostración actual de este fenómeno se encuentra en un reciente artículo del New York Times, "In cautious times, banks flooded with cash"¹). Otra limitación es la incapacidad de la política monetaria para crear puestos de trabajo directamente; esto es, para dirigir las intervenciones hacia la

¹ Según ese artículo, “los banqueros tienen un extraño problema actualmente: siempre están rodeados de dinero. Habitualmente, en un entorno más sólido, se utilizaría una afluencia de ingresos para financiar nuevos negocios, planes de expansión y compra de viviendas. Pero en la frágil economía de hoy, la mayor parte del dinero nuevo apenas hace nada para apoyar el crecimiento.” (New York Times, 25 de octubre de 2011).

inversión medioambiental. Por estas razones, la política fiscal es fundamental y debe centrarse específicamente en los objetivos de pleno empleo, la equidad social y la sostenibilidad ambiental. La política monetaria debe utilizarse tanto para permitir estas intervenciones fiscales específicas como para promover los objetivos monetarios tradicionales de liquidez adecuada y estabilidad de precios.

Como descripción de los principales principios de la teoría y la política macroeconómica, esto se sitúa claramente en la categoría de herejía en términos de lo que hasta hace poco ha sido el consenso general.² Pero, como se ha señalado, ahora se cuestiona gravemente este consenso, y tal vez desaparezca. Esto crea una gran oportunidad para que un nuevo tipo de macroeconomía emerja –una que es “vieja”, ya que vuelve a algunos de los principios keynesianos tradicionales, pero “nueva” en el sentido de que incorpora las realidades ecológicas del siglo XXI. Proporciona una oportunidad para abordar algunos de los principales problemas de la economía contemporánea, incluyendo la creciente desigualdad de ingresos y riqueza, la inadecuada inversión en infraestructuras, la dependencia de los combustibles fósiles y los efectos adversos del crecimiento económico sobre el medio ambiente.

Este enfoque revisado no proporciona una respuesta definitiva a la pregunta de si (o en qué caso) un límite al crecimiento macroeconómico –concepto de Daly de “la escala macroeconómica óptima”– puede ser necesario. Lo que sí hace, sin embargo, es proporcionar un marco para abordar esta cuestión como un tema central en la macroeconomía. Hace más de un cuarto de siglo que Daly sugirió primero una transición hacia una economía de estado estacionario (Daly, 1973), pero su perspectiva no se ha tomado en serio dentro de la macroeconomía convencional. Una macroeconomía revisada incorpora la posibilidad de un estado estacionario, pero hay muchas preguntas por resolver sobre lo que esto realmente significa y sobre cómo podría ser una transición desde la actual macroeconomía orientada hacia el crecimiento.³

Un enfoque revisado de la teoría keynesiana

En artículos anteriores, he sugerido que un nuevo desglose de los principales sectores de la demanda agregada es útil para pensar en alternativas a los modelos de crecimiento económico actuales (Harris, 2007, 2009). En concreto, los tres grandes sectores (consumo, inversión y gasto público) se pueden dividir en subsectores que representan bienes materiales, servicios, inversión intensiva en recursos, inversión economizadora de recursos, e inversión en capital humano y natural.

La idea es que así podemos distinguir entre los agregados macroeconómicos que deben ser estrictamente limitados –consumo e inversión intensivos en recursos, e infraestructuras de alto consumo energético– y aquellos que se pueden ampliar con el tiempo sin consecuencias medioambientales negativas. Esto último incluiría grandes

² Para un texto macroeconómico fuera de la corriente dominante, ver Goodwin et al, 2014.

³ Para más información sobre este tema, consultar Harris, 2010.

áreas de la salud, la educación, la actividad cultural y la inversión en recursos y conservación de la energía. En resumen, hay un gran ámbito para el crecimiento de la actividad económica, concentrada en estas categorías, sin crecimiento en el consumo de recursos y producción de desechos⁴ y con una disminución significativa en la producción más nociva, la de los combustibles ricos en carbono.

Un análisis desglosado de las categorías macroeconómicas sería algo como lo siguiente⁵:

C_g = consumo de bienes no duraderos y de servicios intensivos en energía

C_s = consumo de servicios intensivos en capital humano⁶

C_m = inversión doméstica en bienes de consumo duraderos

I_{me} = inversión en capital manufacturado intensivo en energía

I_{mc} = inversión en capital manufacturado economizador de energía

I_n = inversión en capital natural⁷

I_h = inversión en capital humano

G_g = consumo público de bienes no duraderos y servicios intensivos en energía

G_s = consumo público de servicios intensivos en capital humano

G_{me} = inversión pública en capital manufacturado intensivo en energía

G_{mc} = inversión pública en capital manufacturado economizador de energía

G_n = inversión pública en capital natural

G_h = inversión pública en capital humano

Estas categorías son conceptuales y no corresponden a las categorías actuales de la contabilidad nacional. La tarea, sin embargo, se hace eco de la extensa literatura sobre “ecologización” de la contabilidad nacional, lo que genera distinciones similares entre categorías del PIB socialmente o ambientalmente beneficiosas y perjudiciales.

Así, la ecuación básica de equilibrio macroeconómico puede ser reformulada:

$$(1) Y = C + I + G + (X - M)$$

$$(2) Y = [C_g + C_s + C_m] + [I_{me} + I_{mc} + I_n + I_h] \\ + [G_g + G_s + G_{me} + G_{mc} + G_n + G_h] + (X - M)$$

⁴ *Throughput* es un término introducido por Herman Daly, que hace referencia a los procesos combinados de consumo de recursos y producción de desechos.

⁵ Las categorías y las ecuaciones mostradas a continuación están adaptadas de Harris (2009).

⁶ En la contabilidad del PIB, el término “servicios” se refiere a una amplia gama de actividades que incluyen atención sanitaria, educación y servicios de información, así como servicios de transporte y servicios públicos. Aquí se dividen los servicios en más tipos de alto consumo energético, como el transporte y tipos que requieren más capital humano, como la educación.

⁷ El concepto de “capital natural” ha sido promovido por economistas ecológicos para enfatizar la importancia de ecosistemas saludables y de los recursos naturales para la producción económica y el bienestar humano. Invertir en capital natural preserva o mejora estas funciones de recursos –por ejemplo, la conservación de los bosques y los humedales o la reconstrucción de los suelos.

Mientras que los principios ecológicos implican limitar C_g , I_{me} , G_g , y G_{me} , los demás términos de la ecuación pueden crecer con el tiempo sin causar un impacto ambiental negativo importante y, de hecho, con un efecto positivo en el caso del capital natural o en las inversiones economizadoras de energía.⁸ La ecuación se puede reordenar para distinguir entre los agregados macroeconómicos que deseamos limitar y aquellos que queremos fomentar:

$$(3) \ Y = [C_g + I_{me} + G_g + G_{me}] \\ + [C_s + C_m + I_{mc} + I_n + I_h + G_s + G_n + G_{mc} + G_h] \\ + (X - M)$$

Para satisfacer los criterios de sostenibilidad, los términos en el primer corchete deben estabilizarse o reducirse con el tiempo, pero los términos en el segundo par se pueden ampliar. Estas categorías son sensibles a diversos tipos de políticas públicas, por lo que hay diferentes opciones para lograr los resultados deseados. En cuanto a los términos de gasto público, evidentemente están en el ámbito de la política fiscal (esto se explicará con más detalle más adelante). Las categorías de inversión son sensibles a una variedad de impuestos y otros incentivos, así como a la posible concesión de crédito preferencial a ciertos sectores. Las categorías de consumo también pueden verse afectadas por la política fiscal, en particular por un impuesto sobre el carbono o equivalente que eleve el precio de los combustibles fósiles y de todos los bienes y servicios que usen grandes cantidades de estos combustibles. También pueden verse afectadas por los subsidios y créditos fiscales para actividades prioritarias.

En cuanto al término sector exterior, aunque aquí se ha dejado en la forma tradicional, sin duda sería posible descomponer las categorías de importación y exportación en una forma similar. Una pregunta más delicada es qué política comercial les afecta. Si, por ejemplo, una producción “más verde” en un país se ve compensada por las importaciones de bienes más consumidores de energía (y carbono) desde el extranjero, tanto las tarifas transfronterizas o algún tipo de política coordinada a nivel mundial serían necesarias para evitar “fugas”. Sin entrar en las muchas ramificaciones en este problema, simplemente se puede señalar que las políticas comerciales tendrán que complementar las políticas “keynesianas verdes” nacionales. Es probable que esto requiera una revisión significativa de algunas directrices de la OMC que impiden que las consideraciones ambientales sean una parte de la política comercial.

El keynesianismo verde y la crisis actual

Una interpretación de la crisis que se inició en 2007-8 es que la economía mundial en cierto sentido llegó a los límites del crecimiento. Esta perspectiva ha sido presentada por analistas como Richard Heinberg (Heinberg, 2011). Heinberg lo resume así:

⁸ No todos los servicios son benignos para el medio ambiente, pero muchos servicios como la educación y la atención de salud suelen tener menor impacto ambiental que la producción de bienes. Esta formulación también asume que la inversión en capital natural es administrada con prudencia; por ejemplo, sustituir bosques naturales por plantaciones forestales no contaría como inversión en capital natural.

El crecimiento económico como lo hemos conocido ha terminado. El crecimiento del que estamos hablando es la expansión del volumen global de la economía... y de las cantidades de energía y bienes materiales que fluyen a través de ella. La crisis económica que comenzó en 2007-2008 fue tan previsible como inevitable y marca una ruptura fundamental permanente con décadas pasadas –un período durante el cual la mayoría de los economistas adoptaron la visión poco realista de que el crecimiento económico perpetuo era necesario y también posible de lograr. En la actualidad existen barreras fundamentales para la expansión económica en curso y el mundo está chocando con esas barreras. (Heinberg, 2011, p. 1-2).

El problema con este argumento es que combina dos causas posibles muy diferentes para un cese del crecimiento. Una se basa en los límites ecológicos. Este argumento es muy familiar para aquellos que han seguido el debate en la economía ecológica desde que Daly introdujo la idea de límites macroeconómicos fundamentales. Su manifestación más acuciante hoy, como he subrayado, tiene que ver con los efectos del cambio climático global:

La desconexión cognitiva entre, por un lado, las advertencias de los científicos sobre una posible catástrofe si las emisiones de carbono continúan sin control, y por otro, de las realidades políticas y económicas del continuo incremento de las emisiones, define el sobresaliente problema económico del siglo XXI. ¿Puede el crecimiento económico continuar mientras que las emisiones de carbono se reducen drásticamente? (Harris, 2009, p. 169)

La otra causa posible para los límites del crecimiento es de carácter financiero. Según Heinberg:

Los trastornos financieros debidos a la incapacidad de los existentes sistemas monetarios, bancarios y de inversión para ajustarse tanto a la escasez de recursos como a los elevados costes ambientales –y su incapacidad (en el contexto de una economía en recesión) para asistir a las enormes cantidades de deuda pública y privada que se han generado en el último par de décadas. (Heinberg, 2011, p. 2-3)

Pero la crisis financiera de 2008 y la crisis de la deuda europea de 2010-2011 tenían poco que ver con la escasez de recursos o los límites ambientales. Es cierto que la gestión de la deuda privada y pública era un elemento central de estas crisis, pero no parece que la burbuja inmobiliaria y la posterior recesión que causó y acentuó la deuda y problemas de morosidad en los EE.UU. y Europa tuvieran cualquier dimensión ambiental significativa. Tampoco lo tenía el fracaso para reanudar el crecimiento centrado en los factores ambientales. Es cierto que ha habido algunos aumentos significativos en los precios del petróleo y de las materias primas desde 2006, pero las tendencias de precios han sido variables desde 2008 y, en general, han caído algo como consecuencia de la recesión.

Las causas reales del crecimiento lento continuado o de “doble recesión” residen en la esfera financiera. El sistema bancario de Estados Unidos no se ha recuperado de la crisis del 2007-2008, por lo que el crédito sigue restringido a pesar de los esfuerzos de la Reserva Federal de los Estados Unidos para expandirlo. En tanto que las políticas de la Reserva no vayan acompañadas de una política fiscal expansiva, estarán limitadas en su eficacia (como se señaló anteriormente, esta es la “trampa de liquidez” keynesiana). En Europa, el problema ha tenido más que ver con errores en las políticas obstinadas, en particular, con una dependencia de políticas de austeridad y una falta de voluntad del Banco Central Europeo para proporcionar crédito suficiente para permitir a los países endeudados recuperarse, promoviendo así un círculo vicioso de declive económico y agravamiento de los problemas de la deuda.

El tradicional análisis keynesiano describe bien estos problemas y sus soluciones. Para reactivar una economía en recesión, la fórmula keynesiana es una combinación de política fiscal y monetaria expansivas. En los EE.UU., este enfoque fue seguido durante el período de 2009-2010, pero el expansionismo fiscal frenó en seco con las victorias electorales republicanas en 2010. Esto transfirió la responsabilidad de la lucha contra la recesión exclusivamente a la política monetaria. En Europa, un énfasis inoportuno en las políticas fiscales y monetarias no suficientemente expansivas amenazaron (a partir de 2011) con hundir al continente de nuevo en la recesión. Así, las razones del fracaso en la reactivación del crecimiento económico se encuentran en enfoques de políticas erróneas, así como en el persistente perjuicio financiero originado por el desplome de la inversión, excesivamente apalancada e inadecuadamente regulada, en el sector inmobiliario y otras áreas.

Esto no quiere decir que los problemas de recursos y ambientales no sean significativos, pero su repercusión actual es principalmente la de degradar la calidad de la ecosfera, en lugar de limitar el crecimiento económico. Hay una buena razón que sostiene que el crecimiento económico, o por lo menos el crecimiento basado en recursos y energía, *debería* limitarse para evitar más daños ecológicos, especialmente el cambio climático (Victor, 2008; Jackson, 2009; Harris, 2009 y 2010). También hay una posibilidad de que la demanda de recursos procedentes de China, India y otras economías en crecimiento finalmente elevará el precio del petróleo y otras materias primas hasta el punto en el que habrá un impacto significativo en el crecimiento. Sin embargo, dada la falta general de políticas para internalizar los costes ambientales en los precios a través de impuestos de carbono o mecanismos similares, el sistema económico es actualmente insensible al daño ecológico y las limitaciones ambientales no sirven como un límite en el crecimiento en la mayoría de las áreas.

Desde el punto de vista de un análisis keynesiano “verde”, esta distinción entre límites financieros y ambientales para el crecimiento es crucial. Si, efectivamente, las políticas keynesianas pueden ofrecer una vía para salir del estancamiento económico y el alto desempleo, entonces es vital implementar dichas políticas. Como numerosos analistas han señalado, los costes sociales y políticos de un continuo desempleo elevado son alarmantes, no sólo en términos de privación actual, sino también en cuanto a la pérdida de capital humano y la posibilidad de una descomposición política y el ascenso de demagogias anti-democráticas. La experiencia de la década de 1930 indica que la

alternativa a las políticas keynesianas democráticas para crear empleo, como el New Deal de Roosevelt, es un derrumbe de la democracia y el surgimiento de alternativas autoritarias.

Pero si los problemas ambientales no son la causa inmediata de la crisis, no obstante existe el peligro de que una solución a los problemas de la recesión y el desempleo empeore las presiones sobre el medio ambiente. La reanudación del crecimiento económico estándar, si fuera posible, incrementará la demanda de combustibles fósiles, minerales, agua, etc., lo que implicaría un mayor daño ecológico y el agravamiento de los impulsores del cambio climático. Por lo tanto es necesario, o bien un tipo diferente de crecimiento, o una adaptación a una economía de crecimiento bajo o nulo. ¿Cómo puede ser esto compatible con la solución al problema del desempleo?

El keynesianismo verde en la práctica

La política fiscal es el elemento central de un keynesianismo orientado al medio ambiente. Como se señaló anteriormente, la política monetaria expansiva es esencial para la recuperación de la recesión, pero carece de cualquier diferenciación entre categorías del PIB ambientalmente beneficiosas o perjudiciales. La política fiscal puede ser dirigida específicamente. Hay ejemplos recientes de esto en el paquete de estímulos del gobierno de Obama de 2009-2010. En parte estaba dirigido hacia los tipos tradicionales de gasto, como el mantenimiento de carreteras, pero una porción significativa (aproximadamente 71 mil millones de USD) se orientó específicamente hacia inversiones “verdes”, junto con otros 20 mil millones en incentivos fiscales “verdes”.⁹

El doble beneficio de estas políticas es que promueven el empleo y también el avance en la transición hacia una economía más sostenible con el medio ambiente. En cuanto a las categorías del PIB descritas anteriormente, dichas políticas expanden las beneficiosas, centrándose en la inversión pública y privada. Es fácil concebir programas mucho más grandes de esta naturaleza. Por ejemplo, el programa de estímulo incluye 5000 millones de USD para programas de aislamiento frente al clima. Un programa nacional importante para modernización de la eficiencia energética en edificios podría ser fácilmente diez veces más grande. El programa de estímulo cuadruplicó temporalmente el gasto estadounidense en investigación y desarrollo de la energía; un aumento permanente de esta magnitud tendría enormes beneficios a largo plazo para promover una transición hacia la eficiencia y las renovables.

⁹ Disposiciones específicas que incluyen gastos en eficiencia energética en edificios federales y del Departamento de Defensa (8,7 mil millones de USD); la inversión en infraestructura de red inteligente (11 mil millones); subvenciones de energía y conservación a los gobiernos estatales y locales (6300 millones de USD); ayudas de climatización (5 mil millones); gastos en eficiencia energética e investigación de las energías renovables (2500 millones); subvenciones para la fabricación de baterías avanzadas (2000 millones); garantías de préstamos para proyectos de energía solar y eólica (6 millones); gastos en transporte público y trenes de alta velocidad (17,7 mil millones); limpieza ambiental (14,6 mil millones) e investigación ambiental (6.600 millones de USD). Véase “U.S. Economic Stimulus Package includes Billions for Energy and Environment,”

http://environment.about.com/od/environmentallawpolicy/a/econ_stimulus.htm

No solo eso, la energía no es la única opción de gasto beneficioso. La inversión en la educación y el desarrollo del capital humano es una de las formas más productivas de inversión. El programa de estímulo ayudó a evitar despidos de profesores y otros recortes educativos. Por desgracia, después de 2010 estas políticas fiscales se han eliminado en gran medida, ocasionando despidos generalizados de profesores a nivel estatal. ¿Qué sentido tiene esto en una época con un 9% de desempleo? Sin duda, tendrían mucho más sentido un programa para *ampliar* la contratación docente y aumentar los incentivos para que los jóvenes accedan a puestos docentes.

Portugal proporciona un ejemplo en Europa de política keynesiana verde, al haber logrado una impresionante transición, dirigida por el gobierno, desde los combustibles fósiles a las energías renovables, con un porcentaje de suministro renovable en la red de Portugal que ha subido del 17 % en 2005 a 45 % en 2010.¹⁰ Esto supuso una inversión de 22 mil millones de USD en la modernización de su red eléctrica y el desarrollo de instalaciones eólicas e hidroeléctricas. Portugal recuperará parte de su inversión a través de los créditos de carbono de la Unión Europea y ahorrará alrededor de 2,3 millones de dólares al año evitando importaciones de gas natural. Desafortunadamente, el énfasis unilateral actual en las políticas de austeridad en Europa hace que este tipo de proyectos (ecológicos y generadores de empleo) sean mucho menos probables, a pesar de sus claros beneficios a largo plazo. Además, plantean una cuestión más general sobre si el keynesianismo verde es sostenible desde un punto de vista fiscal. ¿Cuáles son los límites de las políticas expansivas “verdes”?

Limites potenciales del keynesianismo verde

(1) Déficits y deuda

El principal contrapeso a las políticas expansivas keynesianas como solución para la crisis proviene de argumentos relacionados con el déficit y la deuda. El ejemplo más extremo de esto es la afirmación de la Nueva economía clásica de que el gasto en déficit del gobierno es totalmente ineficaz para estimular la economía –que simplemente reemplaza al gasto privado. Esto parece ser refutado en la práctica por la experiencia del paquete de estímulos de 2009-10, que claramente ayudó a llenar una brecha cada vez mayor en la demanda agregada tras el colapso de 2008. Según un análisis reciente de Alan Blinder y Mark Zandi, una acción política federal agresiva (que incluye las inversiones “verdes” discutidas anteriormente) “probablemente evitó lo que podría haber sido llamada la Gran Depresión 2.0 [...] si no se hubiera producido la respuesta del gobierno, el PIB en 2010 sería aproximadamente un 11,5 % menor, el empleo asalariado constaría de unos 8 ½ millones menos de puestos de trabajo, y la nación estaría ahora experimentando deflación”.¹¹

Una preocupación más realista es que el crecimiento de los déficits y de la deuda finalmente conducirán a inflación o a crisis como las europeas de deuda soberana. Ciertamente, las economías no pueden continuar indefinidamente con crecientes y

¹⁰ “Portugal Gives Itself a Clean-Energy Makeover”, *New York Times* 10 de Agosto de 2010.

¹¹ Blinder y Zandi, 2010.

continuas cargas de deuda. Pero en tiempos de recesión, el éxito de políticas expansionistas en realidad puede reducir la deuda de larga duración a través de la generación de empleo y mayores ingresos fiscales. Como Paul Krugman señala: “Supongamos que el gobierno utiliza el dinero prestado para comprar cosas útiles como infraestructuras. El verdadero coste social sería muy bajo, debido a que el gasto incorporaría recursos que de otro modo estarían desempleados [y permitiría que los deudores privados pagaran su deuda] [...] el argumento de que la deuda no puede curar la deuda es incorrecto”. (Krugman, 2011)

En gran medida, la propagación de la crisis de la deuda soberana europea surge de la falta de voluntad de utilizar el Banco Central Europeo para financiar la deuda, permitiendo a las partes endeudadas recuperarse. En lugar de ello, las políticas de “austeridad” hacen que la deuda sea más difícil de manejar, amenazando con una mayor morosidad y catástrofe financiera.¹² En una situación de crisis y futuro colapso económico, los razonamientos sobre el riesgo moral y la conducta imprudente tienen que ceder el paso ante la necesidad urgente de restablecer la salud económica y el pleno empleo –que sólo se puede lograr a través de la política fiscal y monetaria expansivas. Los peligros de este tipo de enfoque –esencialmente cierto grado de inflación– se difuminan ante la perspectiva de una decadencia económica masiva y generalizada, tal vez a escala de la Gran Depresión, que podría originarse por una falta de intervención.¹³

Del mismo modo, en los EE.UU., un enfoque en la reducción de la deuda socava la capacidad de soportar una economía aún débil con más gastos para el estímulo. Al igual que en 1937, la retirada del gasto federal para acomodarse a las peticiones de prudencia fiscal muy bien podrían sumir a la economía en una “doble recesión”. Si bien la gestión de gastos, aumentar los ingresos y tratar de equilibrar el presupuesto tanto como sea posible son todos valiosos objetivos a largo plazo, lo que Keynes llamó “the Treasury view” (la perspectiva del Tesoro) instando a equilibrar el presupuesto durante la recesión es probable que sea desastroso –y en realidad empeoraría los problemas con la deuda de larga duración. En su lugar, el gobierno tiene que pedir prestado los ahorros excedentes e invertirlos de modo que pueden generar un crecimiento de los ingresos a largo plazo. Distinguir entre las metas a corto plazo y largo plazo en la gestión de la deuda es vital –y la necesidad a largo plazo de mantener la deuda a un nivel manejable también es consistente con el keynesianismo verde, como veremos más adelante.

(2) Límites ambientales para el crecimiento

La propuesta a favor de déficit a corto plazo se basa en que necesitamos crecimiento económico que genere empleo e ingresos. Pero los economistas ecológicos señalan que no podemos crecer para siempre y que por lo tanto no podemos confiar en el crecimiento para pagar la deuda. Sin lugar a dudas, hay límites a largo plazo para el crecimiento. Pero esto es cierto sobre todo para el crecimiento “basado en el consumo de

¹² “German Fears about Inflation Stall Bold Steps in Debt Crisis,” *New York Times* 2 de diciembre de 2011.

¹³ “New Reports Warn of Escalating Dangers from Europe’s Debt Crisis,” *New York Times* 28 de noviembre de 2011.

energía y recursos y generador de residuos”. Hay un montón de posibilidades de crecimiento para los servicios, el capital humano, las infraestructuras ambientales, las energías renovables y otras áreas beneficiosas. En muchos casos estas formas de crecimiento son intensivas en factor trabajo, propiciando un mayor empleo (por ejemplo, normalmente la agricultura ecológica requiere una mayor intensidad de trabajo, por lo que pasar de la agricultura altamente mecanizada y químico-dependiente a la ecológica es probable que aumente el empleo).

En un plazo mayor, hay una situación ecológica sólida en la que tendremos que adaptarnos a una economía de estado estacionario (Daly, 1991b, 1996). ¡Pero no necesitamos un estado estacionario con un 9 % de desempleo!, por lo que es esencial promover el crecimiento del empleo y, como Peter Victor ha señalado, las instituciones del mercado laboral que promuevan una semana laboral más corta pueden permitir un mayor empleo con menos consumo de recursos y energía (Victor, 2008).

Si la economía alcanza un punto en el que la reducción de la deuda se convierte en un problema importante, hay muchas opciones que son consistentes con el keynesianismo verde. Las herramientas de política keynesiana incluyen tanto medidas contractivas como expansivas, y éstas también se pueden adaptar para fines ambientales, en especial mediante la colocación de los impuestos sobre los “males” ambientales o sobre los segmentos de población con mayores ingresos. Tales políticas podrían incluir: una reforma sanitaria para limitar el crecimiento del gasto sanitario innecesario y los altos costes administrativos; un impuesto sobre el carbono con reembolsos per cápita parciales para generar ingresos a la vez que se fomenta un alejamiento de los combustibles fósiles y se preserva o mejora la equidad en los ingresos; impuestos más altos a los asalariados con altos ingresos y sobre las ganancias de capital (eliminando los recortes fiscales de la era Bush, por ejemplo, se eliminaría más de la mitad del déficit previsto de Estados Unidos).¹⁴

El límite ambiental más urgente es la necesidad de reducciones drásticas de las emisiones de carbono (Harris, 2009). En teoría, no hay obstáculo para la reducción de carbono mediante la imposición de manera progresiva de los impuestos de carbono o su equivalente (Ackerman y Stanton, 2011). Los ingresos provenientes de los impuestos al carbono o de la subasta de derechos de emisión se pueden utilizar para una variedad de fines compatibles con los objetivos sociales y ambientales, incluyendo: un reembolso per cápita para promover la equidad en los ingresos y eliminar el carácter regresivo de un impuesto sobre la energía (véase Boyce y Enigma, 2009); subvenciones para la investigación y el desarrollo, la energía renovable y la eficiencia energética (que también benefician indirectamente a los consumidores con bajos ingresos mediante la reducción de los costes de energía); o, simplemente, la reducción del déficit, si esto se considera una

¹⁴ Kathy Ruffing y James R. Horney, “Economic Downturn and Bush Policies Continue to Drive Large Projected Deficits,” Center on Budget and Policy Priorities, 10 de mayo de 2011. <http://www.cbpp.org/cms/?fa=view&id=3490>

prioridad. Los costes más altos de la energía, resultantes de un impuesto sobre el carbono o equivalente, limitarían el crecimiento tradicional intensivo en energía, pero no afectarían significativamente a los servicios humanos o a la inversión en capital humano y promoverían la inversión en eficiencia energética y energías alternativas.

(3) Barreras políticas

La principal barrera para la implementación de las políticas keynesianas verdes no son los límites económicos o ambientales, ni los déficits ni la deuda. Más bien, es una percepción ampliamente aceptada, aunque errónea, de que la acción del gobierno es el problema y no la solución. En los EE.UU., esto toma la forma de una creencia según la cual el estímulo económico de Obama “fracasó” y los contribuyentes pagan un alto precio por un rescate de Wall Street. Esta creencia (fuertemente apoyada por los miembros más conservadores de la profesión económica¹⁵) fue en gran parte responsable del giro hacia la derecha en la política de Estados Unidos en 2010 y el posterior enfoque en la reducción del déficit y el recorte del gasto público. Pero esto está pobremente correlacionado con la realidad.

Como se señaló anteriormente, el estímulo económico salvó o creó alrededor de 8,5 millones de puestos de trabajo (Blinder y Zandi, 2010). Con un coste total de 787.000 millones de USD en gastos y recortes fiscales federales, esto generó aproximadamente 92.000 USD por puesto de trabajo. Pero incluso esta cifra es demasiado alta, ya que el estímulo también pagó una inversión considerable en infraestructura real que aporta beneficios económicos a largo plazo (una parte sustancial del mismo es, como se señaló anteriormente, una inversión específicamente “verde”). Teniendo en cuenta la alternativa –una cascada de efectos multiplicadores negativos llevando a los EE.UU. y a las economías del mundo hacia una depresión– esto parece un chollo. El hecho de que el estímulo no era lo suficientemente grande como para superar los efectos masivos de la caída de 2008 da argumentos para un mayor estímulo, pero el hecho de que siga habiendo un alto desempleo lleva a muchos a la conclusión aparentemente lógica, pero errónea, de que el estímulo fracasó.

Incluso los tan difamados bancos y los rescates industriales han demostrado ser una buena inversión. Hasta ahora, los contribuyentes no han pagado ni un céntimo por ningún estímulo o rescate. De hecho, los impuestos han bajado significativamente y ahora están en niveles nunca vistos desde la década de los 50. La mayor parte del dinero del rescate fue devuelto, y el gobierno obtuvo beneficios sobre una gran parte.¹⁶ El rescate de la industria automotriz salvó Michigan y a la mayor parte de la industria

¹⁵ Véase, por ejemplo, Allan H. Metzler, “Four Reasons Keynesians Keep Getting It Wrong,” *Wall Street Journal*, 28 de octubre de 2010. Metzler afirma que “el gasto del gobierno ha fallado a la hora de aportar una recuperación económica [...] un gasto de más de un billón de USD por parte de Bush y Obama ha dejado a la economía en una depresión con un desempleo que ronda el 9 %” y recomienda un programa de recortes de gastos del gobierno.

¹⁶ “As Banks Repay Bailout Money, U.S. Sees a Profit”, *New York Times*, 30 de agosto de 2009.

estadounidense de la depresión y su coste neto final fue casi cero (de 86 mil millones de USD, 74 mil millones se habían saldado a mediados de 2010).¹⁷

Consignas políticas tan buenas no son necesariamente una buena economía. Por supuesto que es cierto que la política fiscal del gobierno bien puede implicar alguna ineficiencia y despilfarro. Pero la percepción de que la acción del gobierno es necesariamente mala socava nuestra capacidad para responder tanto a las crisis económicas como a las ambientales. Además, la reacción alérgica del sistema político de Estados Unidos a cualquier cosa que implique la palabra “impuesto” (a menos que vaya seguida de “recortes”) limita en gran medida una política fiscal sensata. Superar estas barreras políticas puede ser difícil, pero los economistas no deben avalar la visión pesimista de que somos impotentes para enfrentarnos a la crisis económica, la recesión y la deuda. Una combinación sensata de las opciones de política fiscal y monetaria tiene un gran potencial para responder tanto al desempleo como a las prioridades ambientales, incluyendo la reducción del carbono. Tenemos que ampliar, no reducir, las herramientas keynesianas para responder a esta combinación de problemas económicos y ambientales del siglo XXI.

Políticas para el pleno empleo, estabilización climática y equilibrio ecológico

¿Cómo sería una combinación de políticas keynesianas verdes dirigidas hacia una combinación de objetivos económicos y ambientales? Hay muchas opciones, pero aquí se ofrecen algunas posibilidades:

- Aumentar la contratación en el sector público: profesores, policías, empleados de tráfico y de parques, etc.
- Modernización de edificios a gran escala mediante financiación pública, pero llevada a cabo por contratistas privados.
- Aumentar los gastos en I+D públicos con acompañamiento de inversión en educación superior (al igual que “Sputnik” impulsó una educación científica mayor en la década de los 50).
- Mayor eficiencia energética e inversión en energías renovables, parte inversión pública y parte inversión privada incentivada.
- Invertir en transporte público e infraestructura.
- Impuestos sobre el carbono o equivalente (sistemas de limitación de emisiones y subasta de derechos de emisión: “cap & trade system”).
- Reciclar los ingresos de los impuestos sobre el carbono para aplicarlos a eficiencia energética, energías renovables y reducciones impositivas progresivas.
- Invertir en infraestructura (trenes de alta velocidad, transporte público, edificios verdes).
- Normas de eficiencia para automóviles, maquinaria y edificios.
- Créditos preferenciales o subsidios para inversiones en eficiencia energética.

¹⁷ “Government could recoup most of auto bailout funds”, *Detroit Free Press*, 25 de julio de 2010.

- Reforma y re-regulación financiera incluyendo el equivalente del “cortafuegos” Glass-Steagall entre la banca básica y las inversiones de riesgo (otro precedente keynesiano).

Y a nivel internacional:

- Un fondo de inversión global para la eficiencia y la inversión en energías renovables (como el Banco Mundial, pero con un enfoque hacia la energía sin carbono).
- Unos esquemas integrados de “cap-and-trade” (limitación y comercio de emisiones) para las economías industrializadas con créditos de carbono para los países en desarrollo, incluyendo la agricultura y la silvicultura.
- La transferencia de tecnología de eficiencia y de energías renovables, con renuncia a la propiedad intelectual y normas sobre subvenciones de la OMC para las economías menos desarrolladas
- Planes de microcrédito para la energía solar y eólica local, protección ecológica, etc.

Esta lista de políticas no es, en cualquier caso, exhaustiva, sino que está destinada a sugerir una guía para un enfoque de la política económica nuevo y más optimista. Así como el impacto de análisis keynesiano ayudó a romper los problemas aparentemente irresolubles de la Gran Depresión, una visión keynesiana revisada y “ambientalizada” puede ayudarnos a escapar de los enormes problemas de estancamiento económico, crisis de la deuda y las amenazas ambientales globales a las que nos enfrentamos hoy.

La necesaria reorientación teórica y política requiere un alejamiento del estrecho punto de vista hasta ahora característico de la economía moderna. Las herramientas están disponibles, inspiradas tanto en la tradición histórica del keynesianismo como en la visión moderna de la economía ecológica, para guiar una nueva respuesta social que puede activar las fortalezas tanto del capital humano como de la tecnología para responder a los problemas económicos, sociales y ambientales. La principal dificultad no radica en los retos prácticos, por grandes que sean, sino en la superación de los hábitos de pensamiento restrictivos que limitan el alcance de la teoría y la política económica.

Jonathan Harris es el director del Programa de Teoría y Educación (Theory and Education Program) en el Global Development And Environment Institute. Doctorado de la Universidad de Boston. Si desea consultar algo puede escribir a la siguiente dirección:

Jonathan.Harris@tufts.edu

Referencias

- Ackerman, F. and E.A. Stanton (2011) *Climate Risks and Carbon Prices: Revising the Social Cost of Carbon*, Report for the Economics for Equity and the Environment Network, <http://www.sei-us.org/publications/id/399>.
- Boyce, James K., and Matthew Riddle (2009), “Cap and Dividend: How to Curb Global Warming while Promoting Income Equity,” Capítulo 9 en Harris, Jonathan M., y Neva R. Goodwin (eds.), *Twenty-First Century Macroeconomics: Responding to the Climate Challenge*, Cheltenham, U.K. y Northampton, MA: Edward Elgar.
- Blinder, Alan S. and Mark Zandi (2010), “How the Great Recession was Brought to an End,” <http://www.economy.com/mark-zandi/documents/End-of-Great-Recession.pdf>
- Daly, Herman E., ed. (1973), *Toward a Steady-State Economy*. San Francisco: W.H. Freeman.
- Daly, Herman E. (1991a), “Elements of Environmental Macroeconomics,” Capítulo 3 en Robert Costanza (ed.), *Ecological Economics: The Science and Management of Sustainability*, New York: Columbia University Press.
- Daly, Herman E. (1991b), *Steady-State Economics*. Washington, D.C.: Island Press.
- Daly, Herman E. (1996), *Beyond Growth: The Economic of Sustainable Development*, Boston: Beacon Press.
- Goodwin, Neva, Jonathan M. Harris, Julie A. Nelson, Brian Roach, and Mariano Torras (2014), *Macroeconomics in Context*. Armonk, N.Y. y London, England: M.E. Sharpe.
- Harris, Jonathan M. (2007), “Reorienting Macroeconomic Theory towards Environmental Sustainability,” Capítulo 2 en John M. Gowdy and John D. Erickson (eds.), *Frontiers in Ecological Economic Theory and Application*. Cheltenham, U.K. y Northampton, MA: Edward Elgar.
- Harris, Jonathan M. (2009), “Ecological Macroeconomics: Consumption, Investment, and Climate Change,” Capítulo 8 en Harris, Jonathan M., y Neva R. Goodwin (eds), *Twenty-First Century Macroeconomics: Responding to the Climate Challenge*, Cheltenham, U.K. y Northampton, MA: Edward Elgar. También disponible como Documento de trabajo 08-02 de Tufts University Global Development and Environment Institute en http://www.ase.tufts.edu/gdae/publications/working_papers/index.html
- Harris, Jonathan M. (2010), “The Macroeconomics of Development without Throughput Growth,” Documento de trabajo 10-05 de Tufts University Global Development and Environment Institute en http://www.ase.tufts.edu/gdae/publications/working_papers/index.html
- Heinberg, Richard (2011), *The End of Growth*. Canada, New Society Publishers.
- Keynes, John M. (1964 [1936]), *The General Theory of Employment, Interest, and Money*, New York: Harcourt, Brace (publicación original London: Macmillan).
- Keynes, John M. (1930), “The Great Slump of 1930,” London: The Nation & Athenæum, issues of December 20 and December 27, 1930 (primera edición).
- Jackson, Tim (2009), *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*, London: Earthscan Publishing.
- Krugman, Paul (2009), “How Did Economists Get it so Wrong?” *New York Times* 2 de septiembre.
- Krugman, Paul (2011), “Mr. Keynes and the Moderns,” trabajo presentado en Cambridge (UK) en la conferencia de conmemoración del 75° aniversario de la publicación de *The General theory of Employment, Interest, and Money*.
- Victor, Peter A. (2008). *Managing Without Growth: Slower by Design, Not Disaster*, Cheltenham, U.K. y Northampton, MA: Edward Elgar.

The Global Development And Environment Institute (GDAE)

El GDAE es un instituto de investigación en la Universidad de Tufts dedicada a promover una mayor comprensión sobre cómo las sociedades pueden perseguir sus fines económicos de un modo social y ambiental adecuado. El GDAE realiza esta misión mediante investigaciones originales, trabajos de política, publicación de proyectos, desarrollo curricular, conferencias y otras actividades. La serie de “Documentos de trabajo GDAE” presenta unas obras en proceso importantes de los investigadores afiliados al GDAE.

Sus comentarios serán acogidos con el mayor interés, ya sea vía email o directamente al autor o a el GDAE:
Tufts University, 44 Teele Ave, Medford, MA 02155; Tlf: 617-627-3530; Fax: 617-627-2409; Email:
gdae@tufts.edu; Página web: <http://ase.tufts.edu/gdae>.

Trabajos recientes en esta serie:

- 13-02 [Green Keynesianism: Beyond Standard Growth Paradigms](#) (Jonathan M. Harris, February 2013)
- 13-01 [Climate Impacts on Agriculture: A Challenge to Complacency?](#) (Frank Ackerman and Elizabeth A. Stanton, January 2013)
- 12-07 [Poisoning the Well, or How Economic Theory Damages Moral Imagination](#) (Julie A. Nelson, October 2012)
- 12-06 [A Financial Crisis Manual: Causes, Consequences, and Lessons of the Financial Crisis](#) (Ben Beachy, December 2012)
- 12-05 [Are Women Really More Risk-Averse than Men?](#) (Julie A. Nelson, September 2012)
- 12-04 [Is Dismissing the Precautionary Principle the Manly Thing to Do? Gender and the Economics of Climate Change](#) (Julie A. Nelson, September 2012)
- 12-03 [Achieving Mexico’s Maize Potential](#) (Antonio Turrent Fernández, Timothy A. Wise, and Elise Garvey, October 2012)
- 12-02 [The Cost to Developing Countries of U.S. Corn Ethanol Expansion](#) (Timothy A. Wise, October 2012)
- 12-01 [The Cost to Mexico of U.S. Corn Ethanol Expansion](#) (Timothy A. Wise, May 2012)
- 11-03 [Would Women Leaders Have Prevented the Global Financial Crisis? Implications for Teaching about Gender, Behavior, and Economics](#) (Julie A. Nelson, September 2012)
- 11-02 [Ethics and the Economist: What Climate Change Demands of Us](#) (J. A. Nelson, May 2011)
- 11-01 [Investment Treaty Arbitration and Developing Countries: A Re-Appraisal](#) (Kevin P. Gallagher and Elen Shrestha, May 2011)
- 10-06 [Does Profit-Seeking Rule Out Love? Evidence \(or Not\) from Economics and Law](#) (Julie A. Nelson, September 2010)
- 10-05 [The Macroeconomics of Development without Throughput Growth](#) (Jonathan Harris, September 2010)
- 10-04 [Buyer Power in U.S. Hog Markets: A Critical Review of the Literature](#) (Timothy A. Wise and Sarah E. Trist, August 2010)
- 10-03 [The Relational Economy: A Buddhist and Feminist Analysis](#) (Julie A. Nelson, May 2010)
- 10-02 [Care Ethics and Markets: A View from Feminist Economics](#) (Julie A. Nelson, May 2010)
- 10-01 [Climate-Resilient Industrial Development Paths: Design Principles and Alternative Models](#) (Lyuba Zarsky, February 2010)
- 09-08 [Agricultural Dumping Under NAFTA: Estimating the Costs of U.S. Agricultural Policies to Mexican Producers](#) (Timothy A. Wise, December 2009)